

Dos Palabras sobre la Conquista de Nuevo Santander

La conquista de lo que como parte de la Nueva España se llamó Nuevo Santander, y ahora se llama el Estado de Tamaulipas, fue la más larga de todas las regiones que, después de quedar sometidas como colonias forman hoy la República Mexicana.

La comenzó el mismo Hernán Cortés; pero la campaña que éste emprendió no fue sino la primera de una larga serie de ellas que duraron doscientos cincuenta años. La crueldad y rapacidad de los que las dirigieron era imposible que les dieran un término feliz ni definitivo.

Era Virrey de México, el Conde de Revillagigedo. El Coronel don José de Escandón acababa de concluir la conquista de las provincias adyacentes, servicio por el cual había recibido el título de Conde de Sierra Gorda.

Se había acreditado tan bien como organizador justo y equitativo; empleaba con tan buen éxito los medios persuasivos, que al conocerlo el virrey Revillagigedo no vaciló en elegirlo para el mando de una expedición que otros tres pretendían conducir.

Y así, y por estas razones, fue que lo que otros no pudieron hacer en doscientos cincuenta años, el Conde de Sierra Gorda consumó en relativamente poco tiempo.

Salió, pues, de Querétaro en el mes de diciembre de 1748 el coronel Escandón con 750 soldados y presidiales, y un crecido número de vecinos españoles y de indios ya cristianos, que acompañados de sus mujeres e hijos, pasaban de 2,500. Este convoy se dirigió pasando por el pueblo de los Pozos, San Luis de la Paz y Santa María del Río, a San Luis Potosí, de cuyo punto continuó su caminata hasta Tula, lugar que antiguamente había sido ocupado por una congregación de indios risonos; siendo esta tribu la que desde este punto hacia el Norte, por los valles y pendientes de la Sierra, se dividía con los jancumbres y siguillones, los terrenos en que vinieron más tarde a fundarse las villas de Jaumave, Palmillas, Llera, Aguayo, Hoyos, y Gilemes.

Penetró el coronel Escandón a lo que hoy se llama Tamaulipas, por Tula.

Para ilustrar esta relación reproducimos el antiguo "Mapa de la Sierra Gorda, y costa del Seno Mexicano", que se haya en el tomo 29 de la sección de historia del archivo general, y que ya fue publicado hace mucho tiempo por el señor ingeniero don Alejandro Prieto en su hermoso libro "Historia, Geografía y Estadística del Estado de Tamaulipas", al cual debemos todos los datos de esta reseña.

Ojalá que algún día pueda darse al pueblo mexicano la satisfacción de editar de nuevo una obra sabia, amena y perfecta como es la del señor Prieto.

Don José de Escandón recorrió en diversas direcciones el territorio de Tamaulipas; poniendo en ejercicio por todas partes su prudencia, integridad y excelentes dotes administrativos. Verdadero organizador y pacificador Escandón consolidó el dominio español en aquella región. Si todos los conquistadores hubieran seguido una conducta se-

mejante, otra hubiera sido la suerte de todas esas antiguas colonias que hoy son estados independientes.

Y ojalá que todos los pacificadores presentes y futuros siguieran los buenos ejemplos de aquel Conde de Sierra Gorda.

Al recorrer en el mapa la ruta seguida por Escandón, se verá una cadena de pueblos, villas y misiones fundadas por él. Algunas han cambiado de nombre, pero existen todavía. Lo cual demuestra que las obras de la violencia, si bien atraen entusiasmos irreflexivos, son delezna-bles y perecederas, como todo lo que se opone a las leyes naturales. Pero todo lo que tiene por origen la prudencia, la justicia, y ese honrado desinterés que sabe respetar derechos ajenos, perduran, y son monumentos imperecederos de los méritos y gloria de aquellos que las llevaron a cabo.

He aquí la lista de las villas fundadas por la expedición del Conde de Sierra Gorda.

Real del Pantano, en 1748. En 1749 se le dió el nombre de Real de los Infantes.

Palmillas, en el mismo año.

Llera, el 25 de diciembre de 1748.

Gilemes, el primero de enero de 1749, con la misión de San Antonio de los Llanos.

Padilla, el 6 de enero de 1749, con la misión de Guarnizo.

Santander, el 17 de febrero de 1749, con la misión de Guarnizo.

Santander, el 17 de febrero de 1749, llamada a ser la ciudad Capital, con la misión de Nuestra Señora de la Concepción. A causa del calor y calenturas del verano, la trasladaron tres leguas más al Poniente, que es donde está todavía.

Santa Ana de Camargo el 5 de mayo de 1749, con su misión al Sur con 243 individuos.

Reynosa, el 14 de marzo de 1749. En 1751 y 52 fue trasladada a lugar más seguro contra las inundaciones del río Bravo. Con misión anexa.

San Fernando, el 19 de marzo de 1749.

Altamira, el 2 de mayo de 1749.

Horecasitas, (ciudad), el nueve de mayo de 1749. Misión del Puente de Arco.

Santa Bárbara, el 10 de mayo de 1749. En el lugar llamada de Pálos Altos, a una legua de donde al principio se habían congregado sus primeros pobladores.

Burgos, el veinte de febrero de 1749. Sobre el arroyo que sale de las ciénegas de Caballero. En 1756, una avenida hizo grandes perjuicios, y en 57 se trasladó al desfiladero de Jaso, sobre el mismo arroyo, donde está todavía.

Soto la Marina, el tres de septiembre de 1750.

Revilla, el 10 de octubre de 1750. Un año después se cambió a otro lugar cercano sobre el mismo río Salado.

Las misiones que se fundaban cerca de cada villa tenían por objeto el instruir a los indios en la religión cristiana y la lengua de castilla.

NOTAS:

Hacemos constar que todo lo que en este libro aparece sin firma, es labor de la Dirección de Pan American Review, y en consecuencia su Director es responsable de las tesis que en ella se sustentan; pero no se hace esta Dirección solidaria, de las opiniones y tesis vertidas por la colaboración—colaboración que viene calzada con las firmas respectivas.

FUTURAS EDICIONES EXTRAORDINARIAS

Nos es grato anunciar que tenemos en preparación otras ediciones extraordinarias, similares a la presente; lo cual redundará en beneficio de nuestros anunciantes, por la mucha circulación que los daremos en todo el Continente.